

Jamie Thomson
Dark Lord. Dias de instituto / Dark Lord. Dias d'institut
 Traducción al castellano de Julio Hermoso Oliveras y al catalán de Mireia Alegre i Claret

ALFAGUARA
 272 PAGINAS
 15 EUROS

Narrativa El Señor Oscuro tiene 13 años y va al instituto

Diario del más malvado

LARA BARRERA

No siempre se tiene la oportunidad de leer el auténtico diario del Señor Oscuro, y no hablo de Saoron ni de Darth Vader, sino de un ser diabólico que es, en apariencia, un niño de 13 años o un "insignificante niño humano", como diría él. Este chico será conocido por todos como Dirk Lloyd y es el protagonista de *Dark Lord. Dias de instituto*, escrito por Jamie Thomson (Irán, 1958).

Todo empieza en el aparcamiento del supermercado Ahorraplús, donde un niño, que dice ser el Señor Oscuro, no recuerda cómo ha llegado hasta ahí. Al poco tiempo, aparecen dos policías y una ambulancia. Todos piensan que está en estado de shock, que se ha inventado una historia propia de un juego de rol o de una película de ciencia ficción para bloquear unos recuerdos muy dolorosos. Pero en el lugar en que él ha aparecido hay una mancha negra de aceite, una masa oscura que ha salido de su propio cuerpo y que tiene trastocado a todo el pueblo de Whiteshields (Inglaterra). Según Dirk, es su Esencia del Mal.

La culpa de este cambio de aires forzoso es de su archienemigo: el Mago Blanco Hasdruban el Puro. Sin duda, uno de sus poderosos hechizos le han hecho aterrizar en la Tierra bajo el horrible aspecto de un crío. Ha pasado de tener una apariencia monstruosa y aterradora a ser un simple niño de pequeñas manos y con una altura insignificante. Debe volver a sus amadas Tierras Oscuras, pero... ¿cómo? No sólo no da miedo, sino que sus poderes no funcionan aquí.

Del hospital le envían a un hogar de acogida y al día siguiente ya está yendo al instituto. Una vez allí conocerá a Sooz, una niña gótica que le regala un diario en el cual irá escribiendo sus maléficos planes para conseguir conquistar el mundo o, en su defecto, volver a la Torre de Hierro, su hogar. También se hace amigo de Chris y Sal, y todos juntos le ayudarán a volver a su casa pero, en realidad, no le toman en serio. Se rien mucho de lo loco que está, pues ninguno de ellos cree nada de lo que dice ni

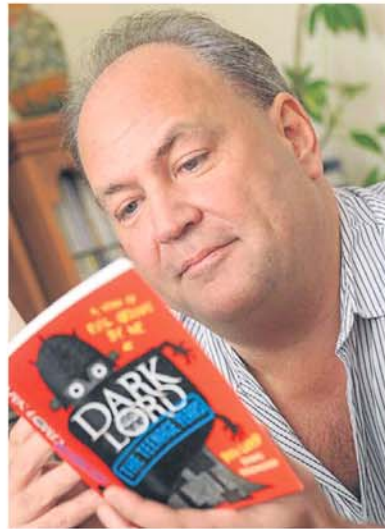
mucho menos que sea el Señor Oscuro. Pese a todo, empezarán a ocurrir cosas realmente extrañas, cada vez más difíciles de explicar por una mente racional. ¿Es posible que un niño de 13 años sea el Señor Oscuro?

Dirk, a pesar de ser malvado por naturaleza, resulta muy divertido porque está totalmente fuera de lugar. En las Tierras Oscuras no existen los avances tecnológicos de la Tierra y, además, su lenguaje es anticuado. Es entretenido ver cómo se adapta a su nuevo entorno y cómo percibe la realidad desde una mentalidad anclada siglos atrás.

Habrà segunda parte

Alfaguara ya tiene preparada la segunda parte, la cual es bastante necesaria debido al final sorprendente del primer libro. En este segundo tomo, cuyo título original es *Dark Lord. A fiend in need*, la niña gótica Sooz se convertirá en coprotagonista y motivo central de la historia... No me cabe ninguna duda de que *Dark Lord. Dias de instituto* será un buen compañero de risas y emociones durante estas vacaciones, así que no deben asustarse los más jóvenes de la casa porque el libro cuenta con casi 300 páginas y con, quizá, menos dibujos de los deseados.

Jamie Thomson, que ha vivido toda su vida en Inglaterra pese a su origen iraní, oculta su identidad siempre detrás del protagonista y mantiene su lenguaje y forma de ser hasta el final: "Los críticos literarios que osen proferir comentarios adversos sobre esta obra serán confinados en sus Mazmorras del Destino, sometidos a su Potro del Suplicio y finalmente arrojados a las Fosas de la Esclavitud y de los Eternos Trabajos Forzados hasta el fin de los tiempos"... ¿Debería preocuparme? |



Jamie Thomson

TOMY WOOD



Ciencia ficción Aventura y magia en un viaje por los universos paralelos

Sin miedo a perderse

SERGI SIENDONES

La última aportación del británico Neil Gaiman (*The Sandman*, *Coraline...*) al mundo de la literatura juvenil casi para adultos empezó a tomar forma el año 1995. Desde el primer momento se trataba de un proyecto en colaboración con otro habitual –aunque menos sonado y premiado– de la ciencia ficción y la cultura juvenil: el norteamericano Michael Reaves, vinculado al mundo de la animación televisiva como productor (*Gargoyles* de Disney o *Batman: The Animated Series*), así como al universo *Star Wars*, que ha contribuido a engrosar con episodios y novelas.

El objetivo de Gaiman y Reaves era crear una "aventura televisiva divertida", pero en cuanto empezaron a explicar su historia llegaron a la conclusión de que "hay ideas que se le pueden contar a la gente de la televisión e ideas que no". Con la entrada del milenio decidieron escribir una novela para plasmar de la forma más sencilla posible el concepto. Una vez escrito, el texto quedó en el olvido... hasta que en 2007 salió a la luz bajo el título *InterWorld*. Cinco años des-

Neil Gaiman / Michael Reaves
InterWorld
 Traducción de Julia Osuna Aguilar

ROCAEDITORIAL
 240 PAGINAS
 16 EUROS



Neil Gaiman, el maestro británico de la ciencia ficción E. FRANKS / WIREIMAGE

pués, llega a nuestras librerías traducido al castellano. Una aventura repleta de magia, ciencia y universos paralelos que exige ante todo una cosa: quitarse el miedo a perderse en lo desconocido.

Que la historia empiece con la declaración "una vez me perdí en mi propia casa" es altamente revelador. Como en otras tantísimas aventuras, el acto de perderse es en sí mismo el inicio del viaje. Abrir la puerta de un antiguo armario, introducirse en una madriguera, perderse en un supermercado o durante una excursión escolar viene a ser lo mismo. Y para Joey Harker, el protagonista de *InterWorld*, perderse es algo más que una posibilidad, es su especialidad. "¿Que sí distingo el norte del sur y el este del oeste? Ni en sueños, ya bastan-

Lejos de ser un niño perdido, Joey es un Caminante, con la capacidad innata de Caminar entre mundos

te tengo con diferenciar la derecha de la izquierda". La razón de su precario sentido de la orientación la averiguaremos más adelante, cuando Harker descubra que su naturaleza no es orientarse dentro de las cuatro dimensiones de su Tierra -que es nuestra Tierra-, sino a través de los infinitos universos paralelos que existen. Porque lejos de ser un niño perdido, Joey es un Caminante, en mayúsculas, con la capacidad innata de Caminar entre mundos.

Vayamos por partes y tiremos de Wikipedia para orientarnos. "Universos paralelos es el nombre de una hipótesis física en la que entran en juego la existencia de varios universos o realidades relativamente independientes". La suma

de estas realidades conformaría un Multiverso. Pues bien, lo que Gaiman y Reaves plantean en *InterWorld* no es tan sólo la existencia de un Multiverso, sino también la existencia de una porción de éste llamada Altiverso, formada por un conjunto de miles de Tierras. Es en esta porción de realidad en la que se desarrolla la historia.

Joey Harker se pierde durante una actividad escolar sin apenas darse cuenta ni poder evitarlo, y lo hace de la forma más insólita: sigue en la misma ciudad, pero nadie le reconoce y en su casa en lugar de él vive una joven tremendamente parecida. Ha viajado a través de los universos paralelos y se encuentra en otra Tierra. Su habilidad como Caminante se ha activado sin avisar y las alarmas han saltado: su presencia es detectada al instante por dos fuerzas que se debaten el control del Altiverso, las fuerzas de la magia y de la ciencia, llamadas también Maldecimal y Lo Binario. Harker se verá secuestrado por una de ellas, que tienen el propósito de matarlo y usar su esencia, su poder, para la batalla por la conquista del mayor número de Tierras posibles. Pero un ser enmascarado vestido con una especie de traje reflectante aparecerá de la nada para salvarlo y llevarlo al campamento de InterMundo, una fuerza menor encargada de mantener el equilibrio entre magia y ciencia. Allí descubrirá que los responsables de mantener dicho equilibrio son todos versiones distorsionadas de sí mismo, de edades, sexos y rasgos distintos. La explicación es que en cada una de las Tierras hay una versión de sí mismo con su misma habilidad, la de Caminar entre mundos. Aceptar la inverosimilitud y dejarse llevar será, una vez más, imprescindible para disfrutar del viaje, sin miedo a perdersen, y empezar a Caminar. |

César Mallorquí
La isla de Bowen /
L'illa de Bowen

EDEBÉ
510 PAGINAS
9,95 EUROS

Premio Edebé
juvenil 2012

Aventuras Un códice centenario y un buque camino del Ártico

Verne, ahora y siempre

JOAN MANUEL SOLDEVILLA ALBERTÍ

César Mallorquí es un autor de una imponente trayectoria en el campo de la literatura fantástica, de aventuras, de ciencia ficción y juvenil, habiendo combinado estos géneros con maestría y talento. Más allá de su condición, siempre evocada, de hijo de José Mallorquí, el títan de la novela popular española, lo cierto es que cualquier libro de este autor es recibido desde hace años con alborozo por los aficionados a la literatura.

La isla de Bowen, su última novela, ha sido galardonada con el Premio Edebé de literatura juvenil 2012 y surge de la voluntad del autor de homenajear sus apasionadas lecturas de juventud de Julio Verne, un escritor que, más de cien años después de su muerte, sigue permaneciendo con tozudez en los anaqueles de librerías y bibliotecas públicas y privadas. Para llevar a cabo este proyecto Mallorquí construye un artefacto sólido, de impecable estructura, habitado por unos personajes magnéticos y todo ello conducido a través de un estilo sobrio, funcional y elegante;

César Mallorquí homenajea con su último libro el estilo del maestro francés de la novela de aventuras

es decir, recoge la herencia del mejor Verne. Como el autor francés, Mallorquí sabe crear una atmósfera vibrante y tensa donde lo ignoto se convierte en un reclamo para el aprendizaje, el conocimiento y el crecimiento personal, un reto inexorable al que sus protagonistas deben y quieren enfrentarse desde la nobleza de espíritu y la voluntad de descubrir todo aquello que se muestra velado a sus ojos.

La novela rezuma ecos vernianos en todo momento, y desde la misma anécdota inicial -la búsqueda de un pariente desaparecido- hasta la fascinación por los mundos subterráneos y los escenarios árticos, Mallorquí siembra su texto de sutiles referencias que, en ningún momento entorpecen o las-

tran su capacidad para atrapar a un lector que se deja seducir por un ritmo y un estilo tan intenso como vibrante. La trama, que evoluciona con habilidad de la aventura a la ciencia ficción, se asienta en personajes sólidos como el profesor Ulises Zarco, genio temperamental que nos recuerda al profesor Lidenbrock de *Viaje al centro de la Tierra* -o al Challenger de Conan Doyle-, o Lady Elizabeth Faraday, un homenaje a las mujeres vernianas, tan extraordinarias y tan injustamente olvidadas. Embarcados en el buque *Saint-Michel* -así se llamaban varios de los barcos con los que navegó el Verne real-, los protagonistas, entre los que no puede faltar un joven, Samuel Durango, que emprende el viaje como un ritual iniciático, dirigen su rumbo hacia el norte hasta llegar a ese mundo donde el frío, los volcanes, las banquisas, los icebergs y los peligrosos osos polares crean un escenario legendario en el que la aventura se desarrolla de forma casi natural. Nemo, Aronnax y Lord Glenarvan resuenan por las páginas de la novela, pero también escuchamos ecos de los pasos de Hatteras, Cascabel, Cabidoulain o Paulina Barnett.

Novela marinera y de aventuras, como fueron las mejores novelas de Verne, *La isla de Bowen* es un texto inicialmente dirigido al público juvenil pero que trasciende esta etiqueta hasta convertirse en una narración atractiva e intensa para cualquier lector. Julio Verne ha quedado limitado por la posteridad como un simple autor juvenil cuando su aportación va más allá de esta etiqueta reduccionista. No cometamos este error con Mallorquí: *La isla de Bowen* es una vibrante novela de aventuras intensa y apasionante que, por eso, también fascinará al público joven. |



El escritor César Mallorquí